

Migración latinoamericana en los inicios del siglo XXI

Por Adalberto SANTANA*

Presentación

EL FENÓMENO DEL CRECIENTE FLUJO MIGRATORIO latinoamericano, principalmente hacia zonas de gran desarrollo como Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), Europa y Asia, es uno de los principales puntos de la agenda política, económica y social de la mayoría de las naciones de la región. Las repercusiones de esa movilidad de grandes grupos humanos son un elemento consustancial de la inserción latinoamericana al proceso de globalización. En la presente exposición abordaremos determinados efectos económicos, políticos y culturales inherentes a la migración latinoamericana y, por lo tanto, a los efectos que dicho proceso conlleva tanto para las naciones receptoras como para las emisoras. Sin duda es un tema prioritario cuyas múltiples variantes exigen conocer las complejas tendencias que vive nuestra América en los inicios del siglo XXI.

1. Globalización y migración

PARTIMOS de una primera consideración sobre el proceso de globalización, el cual tiene múltiples interpretaciones. De hecho hay una diversidad de lecturas sobre el fenómeno y su impacto en nuestra América. Sin duda la globalización ha generado en la actualidad un amplio debate en el ámbito latinoamericano y mundial. Las distintas interpretaciones que de ella se han hecho no son nuevas. Desde hace más de una década han estado presentes en diversos ámbitos.

En determinadas caracterizaciones se sostiene que ese fenómeno muestra “rápidas e inusitadas transformaciones que se van produciendo a lo largo de la tierra dentro de lo que se denomina globalización”.¹ Asimismo se sostiene que existen dos esferas en la globalización: la real y la virtual. La globalización real se caracteriza porque

* Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM; e-mail: <asantana@servidor.unam.mx>

¹ Leopoldo Zea, *Fin de milenio, emergencia de los marginados*, México, FCE, 2000, p. 9.

refleja los cambios en la tecnología, la acumulación de capital y la aptitud de las economías nacionales para generar ventajas competitivas. La globalización real es un proceso de largo plazo que se acelera a partir de la difusión de la Revolución Industrial en el siglo XIX y que adquirió nuevo impulso en la segunda mitad del XX.²

En tanto la globalización virtual puede ser comprendida en virtud de los

extraordinarios avances en el procesamiento y la transmisión de la información por un lado [y por otro], la esfera financiera. Esta última, tal cual la conocemos ahora, es un fenómeno esencialmente contemporáneo. En el pasado, las finanzas internacionales promovieron y acompañaron, no sin sobresaltos pasajeros y con algunos extraordinarios episodios especulativos, el crecimiento de la economía mundial. En el presente, la globalización financiera se ha convertido en un fenómeno en gran medida autónomo y de una dimensión y escala desconocidas hasta tiempos recientes.³

En otras visiones con referentes ideológicos distintos, se sostiene que la privatización y el libre comercio se han convertido en las nuevas consignas que ocupan el lugar de la nacionalización y la sustitución de importaciones. Estas tesis, de manera general, son las que han reivindicado la globalización monopólica del capital. Con ellas se ha tratado de justificar y legitimar el libre comercio que beneficia a las grandes potencias en detrimento de toda una serie de activos que anteriormente eran parte del patrimonio de las naciones.⁴

Pensemos que la privatización ha sido una de las expresiones más claras de la globalización de corte liberal. Con ello la idea de comerciar con el patrimonio de la sociedad (industrias básicas, servicios como la salud y la educación etc.) ha servido como un elemento de cohesión de diversos círculos de poder tanto en los países centrales como en los periféricos. En buena medida un número considerable de países lo han tomado como un modelo a seguir y han impulsado una serie de políticas tratando de ajustarse a esas tendencias.

Tratando de “clonar” ese modelo de libre mercado pero en su expresión salvaje, se ha hecho un drástico ajuste estructural a la economía. Con él se ha provocado una gran masa de pobreza en amplios sectores de la periferia mundial. En el caso de América Latina y el Caribe esa situación se presenta como pocas veces en la historia.

² Aldo Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet América Latina y la globalización*, México, FCE, 2002, p. 14.

³ *Ibid.*, pp. 14-15

⁴ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 2002.

El impulso a ese modelo irrestricto de mercado generó que la nación económica y militarmente más poderosa de la tierra lograra un enorme beneficio para sus grandes capitales dentro y fuera de su territorio. El costo ha significado una mayor afectación de las economías más débiles y vulnerables. Así, para el 2002 la región latinoamericana presentaba un cuadro donde oficialmente sumaba un

contingente de desempleados urbanos, que alcanzó la cifra de 16.7 millones. Con esta trayectoria de escaso crecimiento y de mercados laborales poco activos, no es de extrañar que este año la región vuelva a acusar un aumento de la pobreza y de la indigencia. La existencia de 227 millones de personas que viven por debajo de la línea de pobreza, equivalente a 44% de la población, revela la magnitud y complejidad del problema ⁵

Esta situación es una condición objetivamente desigual de la globalización del mercado que los gobiernos latinoamericanos no han podido erradicar. Pero lo que sí han logrado, en el marco de esas tendencias del nuevo comercio mundial, es incrementar el flujo de pobreza. Con ello se agudizan una diversidad de problemas en los países periféricos y particularmente en nuestra América. En este escenario emergen más fuertemente el subdesarrollo y la miseria. Si se prefiere, ha aumentado la brecha y los conflictos

entre ricos y pobres (en los últimos 30 años la diferencia de ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población mundial aumentó de 30 a 60 veces), el tráfico de drogas y armamentos, los conflictos políticos, étnicos y religiosos, las migraciones desde los países pobres y la protección del medio ambiente. Estos problemas configuran nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales.⁶

Cabe recordar que el desarrollo de economías centrales, principalmente como las de Estados Unidos y Europa Occidental, se produce a partir de la acumulación de la riqueza generada por otras naciones. Así, el crecimiento de la pobreza puede explicarse en razón de esas condiciones sociales y económicas inherentes al desarrollo del capitalismo global.⁷ Pero también existe una condicionante ideológica de ese modelo que es la articulación de un pensamiento hegemónico en los

⁵ *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003, p. 10.

⁶ Ferrer, *De Cristóbal Colón a Internet* [n. 2], p. 29

⁷ El tema central de la Cumbre Mundial, realizada a mediados de septiembre en la sede de la ONU en Nueva York durante su 60 aniversario, tuvo como punto central la lucha contra la pobreza.

países centrales y periféricos, el cual, al impulsar políticas de ajuste se ha convertido en resorte ideológico de la globalización de la pobreza. Incluso Estados Unidos, con sus más de nueve millones de desempleados,⁸ es uno de los mejores ejemplos del constante crecimiento de esas desigualdades sociales internas agudizadas por los efectos sociales del huracán *Katrina* que afectó en octubre del 2005 el sureste estadounidense.

Los pobres en nuestros países latinoamericanos siguen viviendo con las carencias de siempre: altas tasas de desempleo, analfabetismo, marginación, falta de educación, fanatismo religioso, violencia criminal etc. La realidad se hace cada vez más compleja para entenderla y explicarla. En ese mundo quienes cuentan con un trabajo, es decir, un ingreso más o menos estable que cubre apenas las necesidades básicas, no tienen la seguridad de conservarlo. En estas condiciones el fenómeno migratorio hacia países desarrollados se convierte en una alternativa para amplias capas sociales de América Latina y el Caribe.

2. El fenómeno migratorio latinoamericano

AFIRMABAMOS antes que en la agenda de las relaciones latinoamericanas extra e intrarregionales figura un tema central: el flujo migratorio y sus múltiples interconexiones con diversos aspectos culturales, políticos y económicos. Si nuestra América en otros momentos de su historia fue una región de atracción migratoria,⁹ en la actualidad resulta lo

⁸ Jorge Ramos Avilés, "Enemigos mexicanos", p. 2, en DE: <www.laprensahn.com>.

⁹ Haciendo un escueto panorama histórico, el continente americano ha sido —desde su poblamiento original hasta la primera mitad del siglo xx— un área de inmigrantes. Primero con las distintas y sucesivas oleadas migratorias que poblaron el continente. A partir del descubrimiento del llamado Nuevo Mundo y con su colonización signada por una depresión demográfica, el poblamiento llevado a cabo por España y Portugal y por otras potencias colonizadoras, se gestó a través de una migración europea controlada y por el traslado de población africana en forma de esclavitud. Posteriormente en los inicios del proceso independentista en América Latina hasta finales del siglo xix llegaron otros grupos de origen chino y asiático como los llamados *coolies* (mayoritariamente a Cuba y Perú). A partir de la segunda mitad del siglo xix, se incorporaron otros flujos migratorios europeos (12 millones) que se asentaron principalmente en Argentina (6.4 millones); en Brasil (4.4 millones); 800 mil aproximadamente en Cuba y otros más en Uruguay, en tanto que el resto se distribuyó en otros países de la región. Finalmente el flujo masivo extracontinental que se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial alcanzó a más de 2 millones de personas. Cf. Adela Pellegrini, "La migración internacional en América Latina", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política* (Madrid), núm. 28 (julio-diciembre de 1995), p. 184; véanse Jorge Alberto Amaya Banegas, *Los judíos en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymurás, 2000; Alberto Hernán Asdrúbal Silva, *Inmigración y estadísticas en el Cono Sur de América*, México, IFCM, 1990; Jesús Guanache, *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Unión, 1996

contrario, esencialmente a fines del siglo XX y comienzos del XXI es una región de emigrantes.

El crecimiento de la emigración latinoamericana hacia los Estados Unidos involucra a todos los movimientos. Incluye a los de tipo fronterizo, facilitados por la extensa línea divisoria con México y por la proximidad geográfica con América Central y el Caribe. También incluye a los más selectivos en cuanto al nivel educativo y a la capacitación profesional, independientemente de las distancias. Este tipo de movimientos, aunque en menores volúmenes, se ha orientado también a otros países desarrollados de Europa y a Canadá.¹⁰

En el caso de México y otros países de la Cuenca del Caribe es más que evidente. Por ello se reconoce que en México, con el desarrollo del TLCAN, “los flujos migratorios se exacerbaron, se hicieron más calificados y fueron parte de las reestructuraciones de ambas economías”¹¹

Las migraciones internacionales que se perfilan en el curso del nuevo siglo XXI, muestran la movilidad espacial de millones de hombres y mujeres que traspasan las fronteras nacionales y a su vez abarcan nuevos flujos migratorios que van esencialmente de regiones periféricas a regiones desarrolladas. Para algunas interpretaciones este hecho constata un fenómeno de transnacionalismo, es decir, flujo migratorio que “abarca los contactos transfronterizos no oficiales iniciados y mantenidos por los inmigrantes, sus parientes y sus comunidades en el país natal”¹²

La mitad de la primera década del siglo XXI es también un periodo en que los progresos tecnológicos y la necesidad del desarrollo capitalista para extraer materias primas y movilizar mercancías y productos, a su vez facilita técnicamente la movilidad espacial de millones de seres humanos. En otras palabras, ya hace una década se sostenía la tendencia que hoy constatamos. Se señalaba que “la inconsistencia entre la libre circulación de capitales y el libre comercio, por una parte, y las restricciones a la libre circulación de trabajadores, por otra, constituyen probablemente algunos de los factores más importantes de potenciales conflictos en el plano internacional”¹³

¹⁰ Pellegrino, “La migración internacional en América Latina” [n. 9], p. 188.

¹¹ Raúl Delgado Wise y Oscar Mañan García, “Migración México-Estados Unidos e integración económica”, *Política y Cultura* (México), núm. 23 (2003), p. 3.

¹² Alejandro Portes, “La sociología en el hemisferio: hacia una nueva agenda conceptual”, *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 178 (marzo-abril del 2000), p. 139.

¹³ Pellegrino, “La migración internacional en América Latina” [n. 9], p. 180.

Los migrantes de los países periféricos presentan en su perfil otras características mucho más complejas que abarcan un nuevo horizonte social y cultural: niños, indígenas, trabajadores rurales y urbanos, calificados y no calificados, ilegales y documentados. Ese amplio abanico en el universo social latinoamericano, muestra en esencia la expulsión de nuevos grupos de sus regiones de origen a otras del llamado Primer Mundo en el cual pretenden incorporarse para alcanzar mayores oportunidades de empleo, ingreso y niveles de vida.

Pensemos que los flujos migratorios mundiales son un punto medular en el proceso de globalización que impacta extraordinariamente a nuestra América. Por ello se afirma que la desigualdad en los niveles de desarrollo es el principal factor de la migración internacional. Así, pues, en nuestros tiempos, se hace más evidente que las economías de los países desarrollados requieren trabajadores migrantes procedentes de regiones subdesarrolladas. Mano de obra que es demandada en virtud de su capacidad de reducir los costos laborales (ya sea en la producción o en los servicios). Sobre todo, cuando se trata de inmigrantes menos calificados que la población local. Se puede reconocer que la globalización relacionada con el fenómeno migratorio, presenta vertientes contradictorias. Por un lado, económicamente se fomentan las expectativas de movilidad mundial, pero políticamente se endurecen las restricciones para el desplazamiento del mundo subdesarrollado al desarrollado.

En ese contexto, a fines del siglo xx la Organización de las Naciones Unidas consideraba que en el mundo el número de migrantes llegaba a 125 millones (incluidos los refugiados). Incluso, se estimaba que la cantidad de indocumentados a nivel internacional fluctuaba entre 15 y 30 millones.¹⁴

Al iniciar el siglo xxi más de 20 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de su país. Estimación que alcanza a más de 13% del total de migrantes en el mundo, lo que aproximadamente equi-

¹⁴ Adalberto Santana, "Percepciones sobre la emigración latinoamericana", en Mabel N. Cernadas de Bulnes y Roberto Bustos Cara, comps., *Estudios Regionales Interdisciplinarios*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1998, p. 208. Para distinguir algunos de los casos más dramáticos de refugiados por razones políticas generados en el siglo xx destacan en América Latina los siguientes: 1) el proveniente de la Guerra Civil española a mediados y fines de la década de 1930: 76 000 refugiados; 2) el exilio provocado por el macartismo imperante en Estados Unidos a fines de la década de 1940; 3) en Chile a principios de la década de 1970; 4) el originado a fines de la década de 1970 por la Guerra Civil en El Salvador: 180 000 refugiados; y 5) el proveniente de la guerra antiinsurreccional de Guatemala a principios de la década de 1980: 80 000 refugiados; véase Luis Ortiz Monasterio, "Labor asistencial de emergencia", en *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, México, COMAR/ACNUR, 1999, p. 49

vale a que uno de cada diez de los 150 millones de migrantes en el orbe nació en un país latinoamericano.¹⁵ Dentro de estas estimaciones hay que apuntar que no figuran los indocumentados. Sin embargo, fuentes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) apuntan que en el 2004 aproximadamente 175 millones de personas en todo el mundo viven en condición de migrante, tal como lo apuntó la directora general adjunta de la OIM, la senegalesa Ndioro Ndiaye. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) apuntó que de cada 10 migrantes 7 residen de manera regular o irregular en Estados Unidos, 1.5 en otros países de la región y el 1.5 restante radica en otras regiones del mundo desarrollado como Canadá (más de medio millón), España (364,569),¹⁶ Italia, Países Bajos, Reino Unido, Australia y Japón (10% del flujo migratorio actual en ese país procede de América Latina).¹⁷ Conviene destacar que en el caso de Estados Unidos, de acuerdo con el censo del 2000, la población autocalificada como latina o hispana ascendía a 35.3 millones de personas (cantidad que incluye a inmigrantes y nacidos ahí). En tanto que la Oficina del Censo estadounidense estableció que en julio del 2003, el país contaba con 39.9 millones de hispanos, cifra que lo convierte en la principal minoría y el grupo de mayor crecimiento.¹⁸ En la reflexión del maestro Leopoldo Zea, “los Estados Unidos, en su expansión, llevaron a sus entrañas para hacer el trabajo sucio [a] africanos, latinos y asiáticos. Gente antes siempre marginada, pero que ahora, por su mismo número, reclamará un lugar igualitario en la nación de la que se sabe parte”.¹⁹

Así, la migración latinoamericana se fortalece en la misma medida en que determinados segmentos de la población no encuentran en las actuales circunstancias de crisis estructural una respuesta a sus aspira-

¹⁵ *Crónica* (México), 21-VIII-04, p. 21

¹⁶ En el caso de España, el estimado de iberoamericanos en el año 2002 según datos del *Anuario de Extranjería* del Ministerio del Interior, residían un total de 364 569 personas destacando en orden decreciente las siguientes nacionalidades: ecuatorianos (115 301); colombianos (71 238), peruanos (39 013), dominicanos (32 412), argentinos (27 937); cubanos (24 226); brasileños (12 902), venezolanos (10 634) y otros (30 906), cf. Rosa María Verdugo Matés y José Antonio Aldrey Vázquez, “Iberoamericanización de la inmigración española a comienzos del siglo XXI”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 106 (julio-agosto del 2004), pp. 158-159

¹⁷ Centro de Información para Argentina y Uruguay. Noticias, Comunicados de Naciones Unidas, en DE: <http://www.unic.org.ar/noticias/cp/cp127_2002.htm>, p. 2. Cf. Eunice Akemi Ishikawa, “Migration movement from Brazil to Japan: the social adaptation of Japanese-Brazilian in Japan”, ponencia presentada en el congreso de la FIEALC en Osaka, Japón, septiembre del 2003

¹⁸ *Crónica* (México), 15-VI-04, p. 20, en DE: <www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p20-535/tab011-1.txt>

¹⁹ Zea, *Fin de milenio. emergencia de los marginados* [n. 1], p. 20.

ciones de movilidad social en sus países de origen. Máxime cuando los niveles de desempleo y crecimiento de la pobreza van en aumento.

En América Latina cada vez son más crudos los contrastes sociales. La diversidad social en que vivimos es mucho más dramática y llena de agudas contradicciones. Los problemas generados por la desigualdad social se están profundizando, sobre todo por el impacto generado por las llamadas políticas de ajuste estructural. Es decir, las de corte neoliberal que han generado en casi toda el área latinoamericana un desmesurado crecimiento de la pobreza. Según CEPAL, había en la región entre 1998 y 1999, 224 millones de pobres. Hay dos países de la zona (Brasil y México) que son los más poblados y en ese sentido sintetizan y concentran la mayor población en condiciones de pobreza.²⁰

En virtud de esas condiciones, amplios sectores de población latinoamericana tienen la necesidad económica de incorporarse al flujo migratorio. Con ello generan una derrama de transferencias de dinero que llegan a los países latinoamericanos. Es pertinente hacer la mención de que actualmente América Latina es el mercado receptor de remesas con mayor crecimiento en el mundo. En 2003, las remesas enviadas a América Latina y el Caribe sumaron 38 mil millones de dólares, excediendo el total de los flujos de inversión extranjera y Fondos de Asistencia para el Desarrollo en la región. México es el principal receptor de remesas en América Latina. Se estima que aproximadamente 18 millones de hogares y más de 50 millones de personas en dicho país reciben esas transferencias de dinero. En promedio, las remesas constituyen cerca de 10% del ingreso de los hogares receptores, aunque en algunos países este porcentaje asciende a niveles de entre 50 y 80%, dependiendo de las características de la población receptora. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicados en 2004, se estima que el total del ingreso de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos es de 450 mil millones de dólares, 60% de los migrantes latinoamericanos adultos (cerca de 10 millones de personas) hacen envíos de dinero aproximadamente 12.6 veces al año; en promedio, remiten entre 150 y 250 dólares cada vez.²¹

²⁰ Adalberto Santana, "América Latina: pobreza, drogas y economía subterránea", en *Polifonia da miseria, uma construção de novos olhares*, Recife, Fundação Joaquim Nabuco, 2002, p. 163. También se puede confrontar para el caso centroamericano —una de las zonas más deprimidas de la región— el trabajo de Rafael Menjivar y Juan Diego Trejos, *La pobreza en América Central*, San José, Costa Rica, FLACSO, 1991.

²¹ *Mexicanos en el exterior* (SRE, México), vol. 1, núm. 4, p. 2.

En este contexto se puede apuntar que a nivel mundial México es un país que ha llegado a ubicarse como el segundo captador de remesas, únicamente superado por la India. El mexicano Consejo Nacional de Población apuntó a mediados del 2005 que uno de cada 18 hogares cuenta con remesas enviadas del exterior. De tal forma que “entre 1994 y 1996 el número de hogares receptores de remesas creció de 665 mil a 1.07 millones. Mientras que en el 2004 los números decían que había un incremento a 1.43 millones de hogares”.²² Al mismo tiempo que ese último año las transferencias de dinero de Estados Unidos a México sumaron 16 613 millones de dólares, lo que representó un aumento de 24% respecto del 2003.²³ Pero también existen naciones como El Salvador, Nicaragua y Haití donde el ingreso de las transferencias representa respectivamente 17.22 y 24.5% de su PIB.²⁴

Asimismo hay que apuntar que la población de México se incrementará arriba de 30% en el 2050, para alcanzar la cifra de 135 millones de habitantes, lo que implicará, si continúa el incremento de la pobreza y el desempleo, un mayor flujo de indocumentados a Estados Unidos. Hasta el 2003, con sus más de 104 millones de habitantes, la población mexicana ocupaba el décimo primer lugar de la lista de las naciones del orbe,²⁵ y todo indica que seguirá generando —junto con las poblaciones de otras regiones latinoamericanas— un mayor problema de seguridad nacional para la visión hegemónica de Washington.

Esos sectores incorporados a una economía desarrollada generan una importante derrama de transferencias de dinero. Es pertinente hacer mención de que para varias economías de la región, las remesas tienen un gran impacto como en los casos de El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Ecuador y Jamaica (países en los que representan entre 8 y 14% del PIB). Por ejemplo, para El Salvador equivalen a 48% del valor de sus exportaciones.

Según el BID, las remesas en dólares que entraron a los países latinoamericanos llegaron en 2003 a las siguientes cantidades: México 13 266; Brasil 5 200; Colombia 3 067; República Dominicana 2 217; Guatemala 2 106; Ecuador 1 656; Perú 1 295; Cuba 1 194; Haití 977; Honduras 862; Nicaragua 788; Bolivia 340; Venezuela 247; Argentina

²² *Impacto, El Diario* (México), 8-vii-05, p. 24.

²³ Estimaciones del Banco de México confirmadas por la tesorera de Estados Unidos, Anna Escobedo, en *ibid.*

²⁴ Cf. Mario Lungo, “La política migratoria del actual gobierno. Una revisión crítica”, *Estudios Centroamericanos*, núm. 68 (octubre del 2002), pp. 873-878.

²⁵ *Novedades* (México), 15-viii-01, p. A10.

225; Panamá 220; Guyana 137; Trinidad y Tobago 88; Belice 73 y Uruguay 42.²⁶

Reflexión final

LA migración latinoamericana y caribeña a Estados Unidos y Europa por motivos económicos, resulta la fórmula más rentable para evadir la crisis del desempleo y el crecimiento de la pobreza regional. Las transferencias monetarias de los emigrados legales e ilegales aportan enormes recursos frescos para América Latina y el Caribe. Por ejemplo, en su informe *Flujos mundiales de financiamiento para el desarrollo 2003*, el Banco Mundial sostenía que los países latinoamericanos y caribeños fueron los que más “recursos recibieron de sus migrantes el año pasado, al captar 25 mil millones de dólares”.²⁷

La serie de elementos anteriormente descritos, nos lleva a comprender que el estudio del fenómeno migratorio latinoamericano extra e intrarregional figura como un efecto del proceso de la globalización capitalista, que ha generado principalmente una expulsión de la mano de obra de la periferia al centro. Fenómeno histórico-cultural y económico de nuestro tiempo que también emerge estructuralmente como expresión de los niveles de pobreza y del crecimiento reiterado de una economía subterránea.

Con lo anterior queremos hacer énfasis en que el aumento de la población “hispana” en la mayor potencia del orbe y su influencia cultural, para las visiones dominantes y neoconservadoras en boga en su territorio, representa una grave amenaza para la seguridad nacional estadounidense. Por lo menos así lo afirma Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard y uno de los principales ideólogos del neoconservadurismo político estadounidense quien sostiene que la nueva amenaza se encuentra latente.

²⁶ Cf. *La Jornada* (México), 18-v-04, p. 22. En el caso de México, se apuntó que éste se había convertido en el primer receptor de remesas en “el mundo con ingresos estimados para el 2004 por 16 mil millones”. Esta afirmación la había vertido la presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores para América del Norte del Senado, *Unomásuno* (México), 9-xi-04, p. 15. En el caso cubano puede consultarse el trabajo de Francisco García Fernández, “Remesas familiares en Cuba: factores determinantes y reinserción internacional”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 106 (julio-agosto del 2004), pp. 129-148. Un elemento novedoso para el caso de las remesas familiares en Cuba, es la medida que entró en vigor el 8 de noviembre del 2004, con motivo de las restricciones al uso del dólar estadounidense como moneda equivalente al peso convertible. Sus efectos se verán en un breve y mediano plazo, política financiera que en gran medida responde al fortalecimiento del bloqueo económico impuesto por la administración de George W. Bush en el mismo año.

²⁷ *Crónica* (México), 3-iv-03, p. 34.

Para estas visiones la nueva colisión cultural que tendrá como resultado la caída del “sueño americano” se encuentra signada por la emergencia de los inmigrantes hispanos que alcanzan 12.5% de la población en la potencia hegemónica y que junto con otras minorías dificultan el desarrollo de la identidad y la tradición cultural estadounidense.

A finales del siglo xx, sin embargo, tanto la prominencia como la sustancia de la cultura y el Credo americanos se enfrentaron al desafío planteado por una nueva oleada de inmigrantes procedentes de América Latina y Asia, por la popularidad que en los círculos intelectuales y políticos han adquirido las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad, por la difusión del español como segunda lengua estadounidense y las tendencias a la hispanización en la sociedad, por la afirmación de identidades de grupo basadas en la raza, la etnia y el género, por el impacto de las diásporas y de los gobiernos de los países de origen de las mismas y por el creciente compromiso de las élites con las identidades cosmopolitas y transnacionales.²⁸

En esa tesitura es evidente que los valores anglo-protestantes se ven mellados por aquellos grupos que se erigen en las “nuevas amenazas” para la identidad que pretenden perpetuar los círculos de poder de Estados Unidos. Por ende, esas crecientes amenazas identificadas con las minorías hispanas y las de origen periférico, se convierten en los enemigos internos de los ideales de la potencia hegemónica:

A finales del siglo xx, el número de estadounidenses se había multiplicado casi por cien. Estados Unidos se había vuelto multirracial (aproximadamente el 69% [de la población] era blanca, el 12% hispana, el 12% negra; el 4% asiática y de las islas del Pacífico y el 3% de otras razas) multiétnica (sin que hubiera un grupo étnico mayoritario) y con un 63% de protestantes, un 23% de católicos, un 8% de otras religiones y un 6% de ninguna. La cultura común de Estados Unidos y los principios de igualdad y el individualismo tan fundamentales en el Credo americano estaban siendo atacados por múltiples individuos y colectivos en el seno de la propia sociedad estadounidense. El final de la Guerra Fría privó a Estados Unidos del imperio del mal contra el que podía definirse a sí misma. Nosotros, los estadounidenses, ya no éramos lo que habíamos sido y no sabíamos a ciencia cierta en qué nos estábamos convirtiendo.²⁹

²⁸ Samuel Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós, 2004, p. 20.

²⁹ *Ibid.*, p. 34.

De esta manera, en los inicios del siglo *xxi*, tal parece que en esas lecturas, las nuevas amenazas que se erigen contra la supremacía cultural del imperialismo estadounidense, más que del pretendido terrorismo fundamentalista que se mostró el 11 de septiembre emergen del mismo seno de la sociedad estadounidense y desde el sur de sus fronteras.

Esto es, el flujo de migrantes hispanos y su desarrollo dentro del territorio estadounidense acabarán fracturando a Estados Unidos, e incluso a otras naciones desarrolladas que viven este fenómeno pero con inmigrantes asiáticos y africanos principalmente. A decir de Huntington: “En el mundo contemporáneo, la mayor amenaza a la seguridad societal de las naciones proviene de la inmigración”.³⁰ Así, para este ideólogo del neoconservadurismo, la llamada “amenaza hispana”, representa el peligro real que se ubica como una “inmigración sin asimilación, por tanto, genera presiones compensatorias en sentido contrario y resulta, generalmente, imposible de sostener de manera indefinida”.³¹ En esa visión la lenta o plena asimilación, resulta un escollo muy complejo y difícil de resolver.

Los inmigrantes latinoamericanos, especialmente los procedentes de México, y sus descendientes se han aproximado con mayor lentitud a la norma estadounidense. Esto es consecuencia en parte, del gran número de mexicanos y de su concentración geográfica. Los niveles educativos de los inmigrantes mexicanos y de sus descendientes han sido también inferiores a los de casi todos los demás grupos inmigrantes, así como a los de los estadounidenses nativos no hispanos. Por otra parte, varios autores mexicanos, estadounidenses y mexicano-estadounidenses han defendido la existencia de una gran brecha entre las culturas estadounidense y mexicana, brecha que también puede retrasar la asimilación.³²

Una de las presiones del impacto de esa migración latinoamericana se muestra en el hecho de que en “Estados Unidos casi el noventa por ciento de los estudiantes aprenden como segunda lengua el español, detrás va el alemán y después el francés, algo que no era así hace veinte años”.³³

Pero en el fondo de toda esta política se encuentra una visión que muestra la creciente xenofobia hacia un destacado segmento de la po-

³⁰ *Ibid.*, p. 215

³¹ *Ibid.*, p. 216.

³² *Ibid.*, p. 223.

³³ Entrevista al lingüista Atanasio Herranz en DE: <http://www.cuadernos cervantes.com/entrev_32_aherranz.html>.

blación en Estados Unidos. Se estima que para el año 2125, la comunidad latina alcanzará la mayoría entre las minorías en la nación más poderosa en la historia del planeta. Previendo tal situación, esto es, el hecho de que los hispanos representan en nuestros días una “peligrosa amenaza” para la seguridad nacional y la integridad cultural de los valores estadounidenses, resulta una “obligación” para los círculos de poder de la nación más poderosa de la tierra, combatirlos desde ya en distintos frentes.³⁴

De ahí que se pueda comprender por qué a finales de octubre del 2005, en esa tendencia de fortalecimiento de la política antimigrante estadounidense, particularmente contra los hispanos, el presidente George W. Bush, haya sentenciado: “Nuestro objetivo es enviar de vuelta a toda persona que haya entrado ilegalmente [a Estados Unidos], sin excepciones”. Agregando en el mismo tenor: “Demasiados inmigrantes ilegales están entrando y estamos capturando a muchos más inmigrantes ilegales no mexicanos de los que podemos enviar a sus casas”.³⁵ Otro hecho que pone en evidencia esa caza contra el perverso binomio “terroristas e inmigrantes”, es la acción que emprendió Washington con la puesta en funcionamiento de Predator B (avión no tripulado que sirve para patrullar áreas desoladas y de difícil acceso por tierra para evitar el ingreso a territorio estadounidense de potenciales terroristas e inmigrantes indocumentados procedentes de México).³⁶

Finalmente, podemos afirmar que los flujos migratorios de nuestra América en el mundo ponen de manifiesto no únicamente el nivel que

³⁴ En Estados Unidos cada vez surgen más demandas legales de organizaciones hispanas y pacifistas como la del Proyecto Guerrero Azteca por la Paz, que acusan legalmente al jefe de la Casa Blanca por “enrolar en el Ejército a menores de edad de origen hispano y afroamericano en los colegios y barriadas pobres”, *Impacto, El Diario* (México), 15-ix-05, p. 7.

³⁵ *Impacto, El Diario* (México), 23-x-05, p. 32.

³⁶ Predator B es un robot aéreo pero mucho más complejo, moderno y grande que su antecesor Predator I, que ha sido usado por el ejército estadounidense en las guerras de Bosnia, Afganistán e Iraq, y que cuenta con el más adelantado equipo eléctrico-óptico y de comunicaciones que es programado para detectar movimientos de animales y humanos, permitiendo realizar patrullajes y transmitir sus imágenes a controladores en tierra. Patrullaje que hace la nave particularmente en la frontera del estado de Arizona con México, área donde perece la mayor parte de inmigrantes al cruzar la frontera común. A la par de este sofisticado aparato aéreo, también desde abril del 2004, funciona en Laredo, Texas, el primer Centro de Comunicaciones de la Frontera con México que controla 70 cámaras de video instaladas en la ribera del río Bravo, con las que vigila una zona de 250 kilómetros y detecta cualquier movimiento de personas en el área. Las imágenes son transmitidas vía satélite durante las 24 horas del día a las oficinas centrales del Departamento de Seguridad Nacional en Washington y al Servicio de Aduanas y Protección Fronteriza; véase *Impacto, El Diario* (México), 9-x-05, p. 18.

alcanza la crisis estructural que se viene manifestando en la región desde hace varias décadas, sino el hecho que muestra que la expulsión masiva de mano de obra, se corresponde con el requerimiento de las economías desarrolladas. Esto también quiere decir que se generó un “nuevo empuje de internacionalización —y la creciente interdependencia— de las economías [que] tiene lugar en forma paralela con un elevado crecimiento de la población activa en los países no desarrollados y con una acentuación del envejecimiento en los países industriales”.³⁷

A su vez, esa movilidad de millones de latinoamericanos como mano de obra y población emergente se ha convertido en un éxodo económico modular para los países de la región que conforman a una nueva dependencia y vulnerabilidad de las economías regionales. Fenómeno, particularmente de la movilidad humana y cultural de quienes migran de los países subdesarrollados a los desarrollados, creando una creciente inestabilidad cultural, que se convierte a su vez, como un *bumerang*, en una amenaza política en la medida que contribuye a los cambios ideológico-culturales que se operan en las economías de las naciones centrales.

Los gobiernos que rechazan la idea de establecimiento permanente se oponen también al pluralismo, que ven como una amenaza a la unidad e identidad nacionales. En esos casos, los inmigrantes tienden a convertirse en minorías marginadas. En otros (Francia, por ejemplo), los gobiernos pueden aceptar la realidad del establecimiento, pero exigen asimilación cultural individual como precio, a cambio de la concesión de derechos y ciudadanía.³⁸

Resultando para aquellas posturas xenofóbicas y racistas hegemónicas en los círculos de poder de las grandes potencias capitalistas un “peligro” el hecho de que los migrantes de los países subdesarrollados como los de América Latina y el Caribe, incidan substancialmente en la formación de un nuevo orden multicultural que modifique el desarrollo global del siglo XXI.

³⁷ Pellegrino, “La migración internacional en América Latina” [n. 9], p. 180.

³⁸ Stephen Castles y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 25.